

El Festival Internacional de Música de Mendigorria

Alberto URROZ*

El Festival Internacional de Música de Mendigorria comienza su andadura en agosto de 2004. Desde sus inicios, ha mantenido una línea de actuación invariable: promover la cultura y la formación al más alto nivel en lugares históricos dotados con un importante patrimonio artístico. Indudablemente, los primeros objetivos del Festival de Música de Mendigorria han sido siempre desarrollar la cultura musical en el entorno privilegiado de Mendigorria, sede del festival, difundiendo al mismo tiempo su extraordinario patrimonio. Esta hermosa localidad navarra de poco más de mil habitantes, lugar natal del director artístico y fundador del Festival, favoreció desde los inicios el desarrollo de una iniciativa habitual en otras comunidades pero sin ninguna propuesta equivalente en Navarra en el ya lejano año 2004.

Las primeras ediciones del festival fueron de desarrollo lento. El apoyo de las instituciones relacionadas con Mendigorria, empezando por el ayuntamiento, fue total desde sus inicios pero la resistencia de otros ámbitos culturales y políticos navarros fue considerable, rechazando en sus inicios la colaboración y apoyo, tanto económico como institucional. Afortunadamente no faltaron en ese momento promotores de Madrid que apoyaban decididamente la iniciativa. Entre estos últimos, la casa de pianos Polimúsica, la empresa de edición musical IdeaMúsica (antes llamada Garijo) y la Asociación de Intérpretes o Ejecutantes AiE fueron los pilares logísticos de este ambicioso proyecto. También fue importante el apoyo del Ayuntamiento de Madrid y la Fundación Pons, ofreciendo espacios para poder dar a conocer las actividades del festival en la capital. Posteriormente y principalmente a partir de 2011, las instituciones navarras fueron abriéndose cada vez más. Desde 2007 el Ayuntamiento de Puente la Reina-Gares ha sido, con inteligencia, uno de los más fieles colaboradores, sumándose posteriormente los ayuntamientos de Zizur Mayor, Pamplona y Tudela. También ha sido posible programar eventos del Festival de Mendigorria en otras localidades gracias a la colaboración conjunta con instituciones o empresas privadas como la Universidad de Navarra, la delegación del Gobierno de Navarra en Madrid, las empresas Guiarte en Olite, Ekogras y Pianos Loidi en Guipúzcoa y el Hotel Palacio de Guenduláin en Pamplona. Otros patrocinadores han colaborado con el festival desde lugares mucho más alejados como el Departamento de Política Exterior de Chile, el Ministerio de Cultura de Azerbaiyán o el Instituto Polaco de Cultura.

Sin embargo, el gran valor del Festival de Mendigorria no ha sido nunca económico sino que lo ha constituido siempre el gran grupo humano que lo forma. Alrededor del director y alma mater del festival figura un grupo de artistas, principalmente músicos pero no exclusivamente, que con su ayuda, asesoramiento e implicación en el proyecto ha sido el motor principal de la fructífera

95

*Pianista y director del Festival Internacional de Música de Mendigorria.



actividad del festival. Si estas colaboraciones no hubieran sido generosas, hoy no se podría hacer balance de sus diez años de historia.

Un aspecto importante del festival, y por el cual puede considerársele pionero en España, radica en su escasa dependencia de fondos públicos. Desde su primera edición, el Festival de Música de Mendigorriá tiene como base de su presupuesto la recaudación de entradas en los conciertos y las matrículas por cursos de formación y clases magistrales. Este hecho ha sido crucial para mantener la independencia y el rigor en la programación, beneficiándose al mismo tiempo de un público selecto, es decir, un público que asiste a los conciertos con interés verdadero y con gran respeto y admiración por las actividades programadas. Se puede afirmar sin ningún tipo de duda que uno de los grandes valores inmateriales del festival lo constituye toda la gente anónima que ha llenado las salas en los más de cien espectáculos organizados. En la sociedad

96

actual, tan preocupada por los números y cuadrar los presupuestos, se olvida muchas veces el valor inapreciable de determinados aspectos que no pueden ser cuantificados. Precisamente en tiempos de crisis, como los que se están viviendo últimamente en España, se manifiesta toda la potencia y el valor de aspectos humanos como la fidelidad, el respeto y la generosidad de un público que con su asistencia consigue financiar un festival de música clásica y mantenerlo ajeno a la crisis económica.

Indudablemente, este apoyo anónimo es posible debido a una considerable labor de divulgación por medio de publicidad, presencia en la red y muy especialmente por la generosa atención de los medios: televisión, radio y prensa. Ya en 2004 se desbordaron todas las expectativas. Los artículos y entrevistas aparecidos en prensa y radio desde entonces han sido un fuerte impulso para las actividades del festival y al mismo tiempo, un reto para los organizadores en su esfuerzo por mantener el interés y las críticas positivas.

Otro de los aspectos fundamentales del festival lo constituye el alumnado inscrito en las clases magistrales organizadas por el festival ininterrumpidamente desde la primera edición. Todos los jóvenes músicos que han pasado por Mendigorriá, con edades comprendidas entre siete y veinticinco años, se han beneficiado extraordinariamente de una oferta pedagógica, cultural y social única. En la mayoría de los casos y de forma muy diferente a otros cursos de perfeccionamiento similares, los alumnos han convivido con los maestros y profesionales a los que admiran durante semanas, aprendiendo de sus enseñanzas pero también de su exigencia y sus valores. El Festival de Mendigorriá no solo ha ofrecido a estos jóvenes poder formarse con extraordinarios maestros, sino que también ha potenciado la interacción personal que favorece la convivencia durante el tiempo que dura el festival: artistas y alumnos han compartido aloja-

miento y mesa, facilitando con esta cercanía el intercambio de experiencias, conocimientos e ideas. Al mismo tiempo, la alegría, colaboración y entusiasmo juvenil de los alumnos han sido un impulso revitalizador para todos los implicados en las clases magistrales y la organización. El momento culminante de esta convivencia, así como uno de los broches del festival, lo constituye el recital final de alumnos destacados donde prácticamente la mayoría de estudiantes participan en el único concierto gratuito del festival, siendo el mejor regalo que la organización puede ofrecer a su público fiel y a los padres, familiares y amigos de los alumnos.

Dirigir un festival con una larga y exitosa historia detrás es siempre un gran orgullo. Las satisfacciones son muchas, empezando por el reconocimiento al trabajo bien hecho. El proceso de planificar, organizar y finalmente realizar un festival de estas dimensiones es una tarea titánica. En muchos casos, la imaginación y la creatividad son elementos imprescindibles para vencer las dificultades económicas y organizativas. Finalmente, cuando el festival termina, el mayor premio que se puede recibir lo constituye el ser partícipe de la satisfacción de artistas, alumnos y público. En los diez años de festival, muchos de ellos han frecuentado sus visitas a Mendigorriá, se han sentido parte de la familia del festival y han conseguido con su mirada de gratitud renovar la fuerza y el ánimo necesarios para planificar la siguiente edición.

En las últimas ediciones, el festival se ha ido extendiendo a otras localidades de Navarra y en consecuencia ha tenido también que extender su duración temporal. Incluso hoy, después de diez ediciones, más de cien actuaciones, innumerables cuñas radiofónicas, numerosos titulares de prensa en el Diario de Noticias de Navarra, el Diario de Navarra, Diario El País, Diario Vasco y otras revistas de la zona, existe gente aficionada a la música que no ha oído hablar nunca del Festival de Mendigorriá. La pregunta es: ¿cómo es esto posible? Está claro que toda la presencia en los medios y en la red es insuficiente. Así se llega a la conclusión de que la mejor manera de dar a conocer el festival es acercarse más a aquellos lugares donde sea posible influir en un mayor número de personas. De esta idea nacieron proyectos como la colaboración con el imponente Palacio de Olite o el bellissimo Hotel Palacio de Guenduláin de Pamplona, desconocido para muchos.

La décima edición del Festival de Música de Mendigorriá celebrada el pasado agosto de 2013 ha sido la más espectacular hasta la fecha. Con eventos en Mendigorriá, Puente la Reina, Olite, Tudela y Pamplona, la organización ha ofrecido un compendio de los hitos del festival en su historia y un homenaje a los artistas que la han hecho posible. Se han vuelto a escuchar, al igual que en pasados festivales, obras como el Arte de la Fuga de J. S. Bach, el Vía Crucis de Liszt con coreografía contemporánea (primera producción del Festival en el año 2007), el quinteto "La trucha" de Schubert o la sonata de C. Franck interpretada esta última por el gran violinista español Pedro León quien además ofreció un homenaje a Pablo Sarasate, el intérprete-compositor navarro más universal. También esta edición ha sido un homenaje a Mendigorriá y por extensión a Navarra, programando artistas cuyos orígenes tienen una especial vinculación con nuestra tierra como la soprano filipina Andión Fernández, el compositor de origen chino Jeffrey Ching, la soprano Karmele Muro, el director José Antonio Pascual, la violista Isabel Villanueva o la coreógrafa Elena Albert. Además, se ha contado con nuevos artistas como la violinista Elena Borderías, la mezzo Lucía Gómez, el tenor Iñigo Vilas, el baríto-

no José Javier Echeverría, el pianista Jorge Picó, la pianista búlgara Mariana Gurkova o el violinista ruso Vadim Tchijik junto a otros que no podían faltar en el décimo aniversario por su estrecha vinculación con el festival como el ya citado Pedro León, la violinista Rocío León, el violonchelista Jacobo Villalba, la violista Silvia Villamor, el flautista Manuel Rodríguez Arribas o el contrabajista Joaquín Izquierdo. Todos estos artistas han hecho posible una edición histórica de una calidad extraordinaria. Ellos se suman a la larga lista de artistas que han hecho posible el festival desde su fundación.

Desde la novena edición celebrada en 2012, el Festival Internacional de Música de Mendigorria está luchando por transformarse. Es ya una actividad cultural consolidada y de enorme prestigio que pretende en lo sucesivo dar un salto más de calidad, rigor y variedad en la programación. El deseo de todos los que lo hacen posible es que se consiga sin perder los valores que han marcado su actividad desde su fundación. El éxito de público y crítica en la décima edición ha mostrado el camino para el futuro. La sociedad navarra debe seguir madurando y apoyando iniciativas independientes como el Festival de Mendigorria para ser más participativa y mostrar una madurez que revierta positivamente en la autonomía de su desarrollo social y cultural. Este es el deseo de la organización del Festival Internacional de Música de Mendigorria para la próxima década.

98



SOBRE ALBERTO URROZ

Alberto Urroz nació en la localidad navarra de Mendigorria en 1970. Su madrina, una tía materna que era organista de la iglesia, le introdujo en el mundo de la música. Los siguientes pasos, el estudio del solfeo, los dio con otra organista que tenía estudio en la localidad y posteriormente con los padres jesuitas de Javier donde estuvo interno una temporada. A nivel pianístico, su formación fue autodidacta, empapándose de lecturas de partituras y presentándose por libre a los exámenes de fin de curso del Conservatorio de Pamplona. Maite Asunce, catedrática de piano de dicha institución, le urgó a matricularse en el Conservatorio tras escucharle en 1987. En él estudió un par de años, llenos de excelentes notas en piano y de aliento para seguir con ese instrumento.

Cumplidos los veinte y con un premio del Conservatorio de Pamplona en el bolsillo, se presentó en Madrid y consiguió, con solo tocar unos compases de una noveleta de Schumann, que el maestro Joaquín Soriano le admitiera en su prestigiosa cátedra del Conservatorio Superior.

Cuatro años después se trasladó a Israel, para estudiar en la Academia Rubin de Tel-Aviv con la renombrada pianista Prina Salzman, quien le transmite la técnica romántica adquirida de grandes maestros como Cortot y Rubinstein y deja en él una huella imborrable, tanto a nivel personal como artístico. Desgraciadamente, la complicada situación del país, desgarrado por el asesinato de Rabin y numerosos atentados suicidas en autobuses y lugares públicos, le forzó a despedirse tras dos años de estancia.

Se estableció después en Nueva York, donde tuvo otra maestra de prestigio: la gran pianista rusa Oxana Yablonskaya, con la que entabló una relación de amistad que todavía perdura.

Entre los numerosos conciertos que ha ofrecido por todo el mundo, destaca su debut en Carnegie Hall de Nueva York, con treinta y ocho años recién cumplidos.

Actualmente reside en Madrid, donde compagina su labor pedagógica en el Conservatorio Arturo Soria con la dirección artística del Festival de Música de Mendigorria y una intensa carrera internacional como solista.